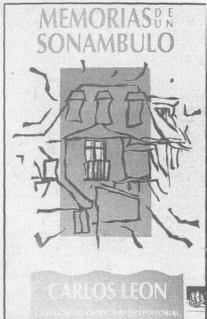
Tributo a Carlos León

ejos el mejor novelista porteño. Lejos de la grandilocuencia, eso sí. Mayoría de edad del tono menor tratado con guante blanco de joyero aficionado. Don Carlos, observador impenitente del paso de aquel tiempo tras las o vidrieras del Riquet se niega a abandonarnos. Ahora, desde sus Memorias de un sonámbulo, publicadas en "La Epoca" entre 1987 y 1988, hoy compiladas por Alfonso Calderón y Evelyn Schulz, bajo la amorosa mirada atenta de Allan Browne, dieron forma a esta nueva publicación de la Universidad de Valparaisc Editorial; corría 1994.

Nostálgico paseo por ciudades revividas en la serena pluma segura de quien pasó la mejor parte de su vida en ellas. Arica, Santiago y Valdivia. Entonces se allegó Valparaíso. Pero no todo Valparaíso, cerro a cerro, ni siquiera El Almendral o la bahía. Por sobre todo, Playa Ancha. La elevada república de Playa Ancha y sus peluquerías, con sus criaturas entre tiernas y tontorronas, agridulces retratos desperdigándose dentro de la ventolera feroz de los años dos tras el aroma del tilo y la eterna mordedura de tal magdalena precoz.

Maestro del buen desdecir, a la hora de las heredades, harto más nos ha educado vuestra media tinta genial en los gentiles modales secretos. Aquel arte para difuminarse tras la frase clarividente o el epíteto que bautiza por primera vez la realidad insospechada. Bien vale la pena volver sobre las apretadas y



Portada del libro "Memorias de un sonámbulo", de Carlos León, editado por Universidad de Valparaíso Editorial.

tantas páginas más bien escasas. Aqui doy con el sentido profundo de esta nueva vieja publicación: invitar a desoír el progreso y, sólo por esta vez, releer a uno de nuestros propios clásicos porteños. Pero con minúsculas, por favor, para así aligerarle de tanta solemnidad.

Marcelo Novoa